

Pescadores de hombres: propuesta de Jesús que lucha contra las lógicas excluyentes y económicas. *Una lectura de Mc 1,16-20*

Fecha recibido: 2/09/2022 - Fecha publicación: 21/06/2024

Carmen Nur Pisso Pisso, Religiosa de las Hermanas de San Antonio de Padua²

Resumen

A partir de Mc 1,16-20, se releen las actuales realidades excluyentes, generando alternativas de inclusión social y organización comunitaria desde otros sectores y actores. El análisis literario e histórico del primer capítulo de la perícopa aborda, desde una propuesta literaria, la llamada de Jesús, identificando elementos que dan un nuevo sentido al texto, teniendo presente su contexto histórico y el actual. Este análisis teológico se basa en el método de la *Matriz Social Triádica*, descubriendo cómo se manifiestan, tanto estructuras deshumanizadoras, como humanizadoras, consecuencia del origen reptílico y neocortical del cerebro. Esto revela qué sociedad escribió el texto bíblico y cómo este ayuda a generar opciones comunitarias en contra de tendencias acaparadoras. Tal aporte teológico permite crear conciencias más humanas y justas desde el proyecto comunitario y social de Dios para todos. Un análisis de las realidades contextuales desde esta perícopa, y partiendo de las acciones de Jesús –*ver, llamar, dejar y seguir*– permite transformaciones e intervenciones que generen cambios concretos, lo que significa *dejar* las redes de muerte, estructuras acaparadoras y excluyentes, hacer ruptura con todo aquello que genere esclavitud y destrucción, deja aprendizajes de cómo se entiende y se vive la fe en la Iglesia y su colaboración en ella; es decir, *seguir* a Jesús en su forma de ver a los hermanos, no desde el discurso sino con acciones concretas, que transformen la vida; que rompan los esquemas y estructuras opresoras; que liberen, que promuevan el compartir solidario y fraterno.

Palabras clave: Exclusión, Matriz Social triádica, Tendencias acaparadoras, Liberación, Reino

2. Religiosa de las Hermanas de San Antonio de Padua; Teología, Fundación Universitaria Claretiana, Uniclaretiana. Miembro del grupo de investigación Effatá y de reflexión teológica Tras las huellas de Sofía. Correo electrónico: carmennurpisso@yahoo.es

Introducción

La lectura de Mc 1,16-20, posibilita descubrir nuevos sentidos de la vida cristiana en los actuales contextos de lucha por la vida desde situaciones marginales, subyugantes de los poderosos, ya presentes en tiempos de Jesús. Urge analizar las estructuras de los sistemas dominantes, desde las propuestas de resistencia de mujeres y hombres seguidores de Jesús, pescadores de hombres en una sociedad convulsionada por las injusticias, y la falta de solidaridad y de una respuesta creíble y desafiante contra el sistema opresor. Esto es, darle otro horizonte a la vocación cristiana, con nuevas formas de solidaridad real, con una transformación de las conciencias a la luz de este texto bíblico, que invita a no desistir, este proporciona elementos que promueven iniciativas para contribuir a la erradicación de situaciones de dolor y marginación.

Jesús confronta a los poderosos, y genera con ello conflicto entre sus seguidores; despierta conciencias adormecidas por el yugo impuesto, abriendo así las puertas a otras perspectivas más incluyentes y desafiantes.

Es vital fortalecer estas propuestas de Jesús en acciones concretas. Una comunidad cristiana que sea crítica, irá más allá, sin miedo a los poderosos, buscando cambiar las cosas para su beneficio, y no permitiendo que otros decidan por ella. Sutilmente, el sistema económico y excluyente, que condena a la resignación, negando toda posibilidad de protestar, de tomar partido en la lucha, de entrar en conflicto con sus intereses.

Un discípulo de Jesús no se queda pasivo, sino que entra en su dinámica y se hace pescador de hombres con nuevas propuestas generadoras de vida. Esto implica comprometerse frente a las necesidades de los otros, de las comunidades abandonadas por el Estado y por los "seguidores" de Jesús. Urgen colaboradores valientes y propositivos que desmonten los intereses acaparadores que siembran terror y desesperanza, que sean la *contradicción* en sentido positivo y conflictivo contra quienes se empeñan en destruir la confianza y la vida de todos. Igualmente, conocer y reconocer los contextos, sentar la voz de protesta, dejarse tocar por las realidades marginales. Iniciar un proceso de lectura crítica y analítica

a la luz del texto bíblico Mc 1,16-20, optar por todo lo que genere vida y esperanza... ¡ser pescadores de hombres, a contracorriente, contra las estructuras del sistema operante y de marginación!

¿Por qué actualizar la lectura de Mc 1,16-20?

Tradicionalmente, se ha limitado a espacios religiosos, se ha abordado desde lo amoroso y facilista, sin involucrar a sus lectores más allá de una llamada vocacional. Otros espacios aportan, dan vitalidad y sentido a esta lectura desde la óptica de los empobrecidos y marginados por el sistema imperante. Es necesaria una mirada crítica y contextualizada desde las actuales realidades humanas.

Con relación a contextos generales y locales, Mc 1,16-20 ha sido tradicionalmente relacionado con las experiencias religiosas de llamado vocacional, desligándolo de realidades sociales o económicas que generan marginación y vulnerabilidad.

La comunidad de Marcos es un referente actual para la comunidad cristiana, en tanto que, es portadora de la experiencia del discipulado en la aceptación de la propuesta de Jesús inclusiva y liberadora, que ofrece elementos de reflexión que conducen a una resistencia que conlleva una impronta social a favor del excluido. Esta comunidad propone una lectura crítica y activa en contradicción al sistema que genera situaciones de empobrecimiento y desplazamiento, y motiva a continuar buscando mejores condiciones de vida con la participación de toda la comunidad, en una realidad marcada por la exclusión.

La perícopa, que expone el llamado inicial a cuatro pescadores, permite una nueva interpretación que motiva a los seguidores, a integrarse con otros sectores para defender la integridad y participación igualitaria de quienes no cuentan. Una nueva interpretación, a partir de los contextos en que fue escrito, permite encaminar a la comunidad cristiana de hoy hacia nuevas alternativas de participación contra situaciones de exclusión.

Aquí cabe la pregunta: *¿De qué manera la propuesta de Jesús de ser pescadores de personas hace que sus discípulos de hoy entren en conflicto con el sistema económico excluyente?* La importancia de responder, se fundamenta en Mc 1,16-20, donde se confronta la vida de los pescadores, con la situación que excluye del todo al pueblo, tal como sigue ocurriendo hoy, dado que en la asimilación de este texto bíblico sigue predominando el tema del llamado vocacional y religioso, dejando de lado la vocación cristiana más general que implica trascender en todas las dimensiones humanas para llegar a ser verdaderos discípulos /as comprometidos con la defensa y la proyección de los excluidos. Desde esta óptica, se busca despertar la conciencia y minimizar la indiferencia de algunos sectores de la sociedad que hacen de la vista gorda ante las consecuencias de un sistema social y económico que excluye.

La interpretación facilista, acomodada y *romántica*, de esta lectura promueve que la postura de los cristianos siga siendo pasiva ante el sufrimiento y la necesidad de los otros, que no tomen partido por la defensa del bienestar de los marginados.

Es posible una nueva lectura de Mc 1,16-20 con ojos críticos y aterrizados a la realidad, que facilite el compromiso de nuevos fieles a la propuesta de Jesús, que defiendan a los marginados, víctimas de los sistemas que los excluyen.

El contexto actual de muerte, demanda una interpretación desde la fe

En una economía excluyente como la actual, el interés acaparador de las grandes multinacionales limita las posibilidades a las empresas pequeñas. Por ejemplo, en Colombia, la economía se ha visto afectada:

Hemos visto los rubros de vestido y calzado, así como los precios de los alimentos y bebidas no alcohólicas han presentado las variaciones más altas de precios a inicios del año. Esto hace que la inflación deprima el ingreso de los hogares y probablemente veamos un deterioro en la demanda nacional por la pérdida de poder

adquisitivo de las familias. (Pelayo y Duque, 2022. Párr. 4)

Los pobres son afectados por una situación económica que cada vez les margina más, debido a ingresos bajos o mal remunerados, desempleo, o falta de oportunidades.

Realidades como los *cuenta gota*, o los paga diario, agravan las situaciones de los empobrecidos, que se ven sometidos a pagar altas tasas de interés (diariamente), poniendo incluso en riesgo sus vidas, o recibiendo amenazas en caso de incumplimiento. Quienes logran prestar en un banco, no logran pagar los altos intereses y mucho menos aportar al capital, debido a ingresos insuficientes.

Lucchetti (2012) expone que “la geografía económica tiende a separar las geografías física y humana. Por ejemplo, nuevos acuerdos bilaterales del tipo Japón-México y Chile-China contradicen la lógica de las fronteras físicas” (p. 6); generalizando algunos países cuyo sistema económico es excluyente y no da posibilidades de proyección o promoción de la dignidad humana, generando una *muerte lenta* de los empobrecidos.

El Evangelio de Marcos como posibilidad de reflexión en contextos de deshumanización

Este, enfrenta al poder con una propuesta cimentada en la persona de Jesús, quien contradice toda estructura acaparadora, encaminada a luchar contra quienes cohiben la libertad y la plena autonomía. Esto da lugar a cambios de coyuntura y voluntad para “anunciar la Buena Nueva a toda criatura” (Mc 16,15) desde una perspectiva inclusiva y comunitaria que desmonta los intereses egoístas y acaparadores de las estructuras del imperio, de la política y de la religión. De ahí que los discípulos sean la comunidad que simboliza la respuesta rápida y activa a la propuesta de Jesús en las acciones de *ver, llamar, dejar y seguir*, que provoca diversas reacciones en los demás grupos. Es una de las formas que tiene el evangelista Marcos de presentar una crítica en contra de la realidad económica social opresora que vivían las comunidades.

Con una perspectiva comunitaria, Marcos propone, desde la realidad de *pescador de personas*, una confrontación al sistema imperante con la dinámica de la misión de Dios en todo tiempo, a partir de “una acción puesta en marcha por él mismo. Esta acción atrae y reúne, como en una red, a los hombres en su reino” (Lentzen-Deis, 1998, p. 49), que, finalmente, los lleva a nuevas búsquedas de acciones por la liberación.

Interpretar la Biblia no es tarea reservada a especialistas, o a dirigentes oficiales de la Iglesia; también es deber y necesidad de todos los cristianos. Ramos (2015) afirma que “no se puede entrar al terreno de la investigación sin tener una clara percepción y conocimiento de qué paradigma direcciona la aproximación que tiene el investigador hacia el fenómeno de estudio. Para este autor, el paradigma viene a ser el conjunto de unas creencias sobre realidades que afectan al mundo, el espacio que el ser humano ocupa en este y su relación con lo que considera existente (p. 2). Para Strauss y Corbin (2012), “el paradigma no es más que una perspectiva que se adopta sobre los datos, otra posición analítica que ayuda a recolectarlos y ordenarlos de manera sistemática, de tal modo que la estructura y el proceso se integren (p. 140). Para Madrid (2014), el paradigma “es un esquema teórico o una vía de percepción y comprensión del mundo” (p.13), y De la Torre (2009) reitera en este sentido se abre la posibilidad investigativa de poner en práctica el paradigma, pues este “ejercicio hermenéutico queda afectado por la precomprensión o los preconceitos que posee la mente humana y que han sido construidos por los esquemas simbólicos heredados” (p. 4).

El enfoque cualitativo, aunado al paradigma hermenéutico aplicado al texto bíblico, ayuda a “deconstruir los textos cuya interpretación legítima y justifica la dominación, y la reconstrucción, que lleve a encontrar sus dinamismos liberadores y salvadores” (Cañaverl, 2005, p. 12). De ahí que Pablo Richard (2001) de importancia a la participación de la comunidad cristiana: “hoy buscamos construir un tercer sujeto intérprete de la Palabra de Dios: todo bautizado o bautizada que lee e interpreta la Biblia en el seno de la comunidad eclesial (p. 8).

El análisis literario del texto expone las formas utilizadas por el autor para elaborar su escrito, las acciones e implicaciones del mismo, y por qué generan interés; también, cómo el lector puede acceder a su mejor comprensión, desde el contexto en que fue escrito. Pikaza (2013), dice que “Marcos ha tenido que contar (escribir y proclamar) algo que hasta entonces nadie había logrado decir en un libro, creando así una nueva forma de literatura, un género que llamamos “evangelio” (p. 12). Su contenido histórico se basa en las fuentes y hechos propios del ambiente en que se desarrolló el texto, y de su autor. Lugares, situaciones, personajes y demás factores, influyeron en los acontecimientos que originaron el documento. Pikaza dice que “Marcos escribió, en el momento oportuno, aquello que era más significativo, e incluso más necesario, para los cristianos, mostrando de hecho que el centro del cristianismo era la “historia” de Jesús” (p. 19).

Loteológico comprende las *aportaciones teológicas* que integran y resignifican el camino del discipulado de mujeres y hombres pescadores de personas con grandes desafíos e implicaciones. Según Gnllka (1999) “El discipulado que el evangelista presenta al lector y que es preciso imitar, vive de la anticipación de Dios y consiste en mantener el seguimiento de la cruz en la vivencia del seguimiento a Jesús en contraposición con los sistemas excluyentes (p. 21). Sin duda, esto genera interés y un despertar de la conciencia. Es necesario entonces tener como punto de partida el método hermenéutico teológico de la *matriz social triádica* propuesto (de la Torre) como instrumento que aplica un esquema o mapa espiritual a un texto bíblico, para identificar en el texto tres momentos evolutivos del cerebro, desde el *cerebro reptílico*, hasta llegar a la conciencia comunitaria relacionada con las estructuras cerebrales neocorticales. Su aplicación generaría un mayor interés del que tradicionalmente ha tenido, y proporcionaría elementos para una lectura más activa, crítica y propositiva, para darle una relectura aterrizada y contextualizada teniendo como base la información obtenida a partir de su contexto literario, histórico y teológico.

Ser pescadores de personas para enfrentar la exclusión: aproximación literaria e histórica

Este aparte aborda el nivel literario e histórico, del panorama que vivía la comunidad de Marcos en la época de las primeras comunidades cristianas y como ellas fueron afectadas por el excesivo poder económico excluyente del imperio romano que marginaba a los distintos grupos de la comunidad. Pikaza (2013) recuerda que el evangelista busca llevar a la comunidad a una respuesta activa y novedosa, desde una narrativa rápida y de gran movimiento, tal como lo señalan su uso del tiempo presente histórico, narrando algo en presente para referirse a lo que ya pasó, y pasando muy rápidamente de un evento a otro (p. 10). Esto capacita a la comunidad para entrar en la dinámica del evangelio, pues la acerca a los hechos y enseñanzas de Jesús y cómo iba haciendo eco en sus seguidores.

La llamada de Jesús al interior de la propuesta literaria

Con el transcurrir del tiempo nos encontramos con “la convicción de que Marcos es el evangelista más antiguo, creador del género literario evangelio” (Cisterna, 2015, p. 4); la comunidad de Marcos presenta el Evangelio de forma narrativa y catequética, desde un lenguaje cercano a su realidad, que involucra a todos los grupos sociales en la propuesta de Jesús de ser pescadores de personas (Mc 1,16-20). Atendiendo la propuesta literaria de Mercedes Navarro, el evangelista presenta dos escenas:

Primera escena en Mc 1,16-18.

La primera intención del narrador es presentar a Jesús (Mc 1,16) que realiza una acción, el caminar hacia el lago de Galilea, hacia un lugar **próspero** pero, a su vez, opresor. El texto no menciona la hora ni el día específico en que Jesús pasó por allí, pero en el fondo del relato hay algo que no lo dice el texto: Jesús observa o, mejor aún, ya ha observado –al decir el narrador– que *vio* a

dos hombres. También conoce sus nombres, sabe de su procedencia, posiblemente su oficio de pescadores. Jesús irrumpe en su ambiente (Mc 1,17) en un trabajo que no les representa la mejor opción y por ello les propone nuevas alternativas de vida y de trabajo al decirles “los haré pescadores de hombres” en otros terrenos. Es lo que da a entender el relato con la afirmación de “vengan conmigo” (Mc 1,17).

Segunda escena en Mc 1,19-20.

El texto dice: “un trecho más adelante” (Mc 1,19), pareciera ser la continuidad de la propuesta o la misma que se expande a otras personas en otras condiciones de trabajo y realidades en un mismo sistema, pero con las herramientas apropiadas para realizar la actividad al mencionarse en el texto bíblico *la barca*; en esta parte, el verbo cambia, en la acción de los personajes: en la primera parte, Simón y Andrés *echaban una red*; en la segunda sección, la acción que realizan los otros es de *reparar*, no solo una red, sino *las redes*, en plural, abriendo la posibilidad de descubrir nuevos significados a partir de estos dos verbos y del elemento de trabajo, viéndolo desde esa óptica, que se adentra en la red como tal y en su utilidad.

También hay una similitud en los dos textos al mencionar los nombres de los personajes y del mismo verbo *vio* (Mc 1,19) que ponen su acento en hombres que están relacionados con el mismo trabajo de los primeros, pero con diferentes formas de realizarlo y bajo una figura paterna y con un mayor grupo de colaboradores como los *jornaleros*. De otro lado, este aporte en los versos 17 y 20 y sus expresiones “*vengan conmigo*” y “*los llamó*”: en el primero hay una invitación más directa, con más fuerza, con mayor motivación; en la segunda es más de una opción para atender al llamado y por consiguiente la toma de decisión. En ambas partes la respuesta es muy evidente, pues los cuatro personajes deciden aceptar la propuesta de Jesús; esto es, dejar las viejas formas de tirar las redes y sistemas de trabajo que acaparan (Mc 1,18-20).

Puede verificarse un paralelismo de manera que, quienes escuchen, se familiaricen con algunos nombres que son muy comunes en la comunidad cuyo

personaje principal es Jesús; los cuatro discípulos llamados con nombres propios, según Navarro (2012), van a estar referenciados en todo el Evangelio de Marcos. Además, se resaltan cuatro verbos: *ver*, *llamar*, *hablar* y *seguir*, donde el verbo *ver* en Jesús tiene una intencionalidad y una consecuencia, pues siempre que Jesús mira a alguien sucede algo y este se convierte en una persona focalizadora de otra, ya que la mirada en tiempo de Jesús tiene mucha fuerza y por ende muchas connotaciones (pp. 57-58). Este autor resalta además el origen de los nombres de los discípulos: *Simón*, que viene del hebreo, *Andrés*, cuyo origen griego significa *varón*; además, se puede identificar el lugar de procedencia de los discípulos desde Galilea, su relación familiar como hermanos y realizando el mismo oficio de la pesca. Esta vinculación es muy relevante para conocer el perfil de los discípulos que aceptaron la llamada de Jesús de un modo imperativo: “dejan las redes y se llevan consigo su vínculo fraterno” (2012, p. 59). De otra parte, ser pescadores de hombres, en Navarro “era una metáfora corriente en el tiempo de Jesús, junto con otras relativas al mundo de la caza y la agricultura” (p. 60) en relación con algunos textos del Antiguo Testamento donde esta actividad era considerada una *ruina para el pueblo de Israel*, de acuerdo con las investigaciones de la autora.

En la propia historia, y según Alonso Schökel (2006), todo seguidor de Jesús está en conexión con su propuesta y su causa, al reconocer que “el Reino de Dios no es un lugar, sino una experiencia de vida bajo los parámetros del proyecto de Dios de vida, justicia, solidaridad, fraternidad, paz... (p. 1906); esto se va dando a partir de la “diversidad de personajes menores con las que se encuentra Jesús y a quienes ellos encuentran, y de la diversidad, igualmente, de la acción” (Navarro, 2012, p. 62). En este sentido, resulta oportuno abordar el esquema: ABC-ABC, sobre *la llamada*, donde Lentzen-Deis (1998, p. 48), la relaciona de la siguiente forma:

- a. vv.16 y 19: Jesús viene a la situación de los hombres
- b. vv. 17 y 20a: los llama en esta situación y
- c. vv. 18 y 20b: ellos lo siguen.
 - a. Aparición del que llama.
 - b. Llamada inconfundible.
 - c. Seguimiento con gran disponibilidad.

El esquema permite comprender mejor el proceso de *llamado-respuesta* de los discípulos en medio del trabajo que realizaban cada día. De otro lado, la respuesta al llamado representa, según Castaño (2010) “un esquema de llamada en un paradigma de diversos sentidos, por lo que no sería extraño que ya desde ahora busque proyectar la misión” (p. 68). La colaboración de mujeres y hombres capacitados y decididos a pescar personas, significa emprender un nuevo proyecto de vida como pescadores de discípulos: esta metáfora brota naturalmente del oficio al que se dedicaban los cuatro pescadores llamados por Jesús: mediante su trabajo evangelizador, capturarán a muchos pescadores para que entren en el Reinado de Dios (Grün, 2013, p.10).

La religión judía y la comunidad cristiana de Marcos dan el primer contexto

La religión judía estaba cimentada en el templo: el poder político del templo y los funcionarios, los sacerdotes a él vinculados, era enorme” (Hoornaert, 1996, p. 4). Conformada por varios grupos como los sumos sacerdotes, escribas, ancianos, maestros que formarían el sanedrín que finalmente era *la suprema autoridad administrativa y judicial de los judíos*. Se les exigía la máxima pureza ritual, sobre todo para el día de la expiación donde *la ley, el templo, el sacerdocio, la cultura, que nacieron en Israel como factores de vida, liberación y cohesión social, terminan fortaleciendo un proyecto político excluyente, injusto y represivo* (Misioneros Claretianos, 2009, p. 22).

Marcos anuncia la Buena Noticia de Jesús (Mc 1,1) a una comunidad cristiana perseguida, que resiste a los sistemas opresores, cobrando una impronta social a partir de sus experiencias de fe (Marx, 2004, p. 73). Esta resistencia se va gestando en un ambiente revolucionario cimentado en la solidaridad y la justicia, es una comunidad que rechaza “las estructuras, las leyes, los rituales y las interpretaciones de los líderes judíos” (De la Torre, 2003, p. 16). Este ambiente da lugar a cambios de coyuntura y voluntad para “anunciar la Buena Nueva a toda criatura” (Mc 16,15).

Aspectos históricos del Evangelio de Marcos

Rodríguez (2006) dice que el evangelista presenta la “postura y respuesta de tres grupos-tipo: los discípulos, la masa y los dirigentes que representan respectivamente a su comunidad y al contexto socio-religioso que la rodea: la religiosidad popular judía y pagana, el poder cultural y político” (p. 13). Los discípulos son la comunidad o grupo que simboliza la respuesta rápida y activa a la propuesta de Jesús en las acciones de *ver, llamar, dejar y seguir* que provoca diversas reacciones en los demás grupos. En el contexto histórico, la comunidad de Marcos se inspiraba en la vida de Jesús para iluminar las situaciones que enfrentaban, con alternativas de organización. Al retomar la Buena Noticia de Jesús, como fue narrada por Marcos en su contexto, se puede iluminar el contexto actual, para responder a los desafíos que suponen la miseria y opresión de todos los tiempos (López y Mesters, 2008, p. 16).

De otra parte, los territorios donde se encontraba la comunidad de Marcos eran dominados por el imperio romano: “Para el siglo II, Roma se había apoderado de todo el Mediterráneo. A partir del año 63 a. C. con la entrada del general Pompeyo a Jerusalén, Palestina pasó a ser oficialmente parte del imperio romano (Misioneros Claretianos, 2009, p. 17). Y por los representantes del imperio, lo mismo que su economía, cuyo poder político devastaba la autonomía y libertad de la comunidad.

El poder del Imperio Romano, un sistema económico opresor

A partir del 63 a. C. la influencia romana en la política de la región, confirmó su dominio de los pobres y de los grupos marginados. Así lo reafirma Hoornaert (1996): “la pobreza marcaba la vida de las inmensas mayorías del pueblo, sobre todo de los campesinos de Galilea, al norte del País (p. 48). Los obligaban a pagar y a cargar con un sistema económico excluyente, imposible de vivir, marginando a mujeres, esclavos, niños, clases inferiores, mendigos, pescadores, leprosos y enfermos, todos reducidos a condiciones de pobreza

por su incapacidad de pagar impuestos, a punto que esto “provocaba inevitablemente situaciones de profunda tensión social que no facilitaban en modo alguno la paz y la convivencia, favoreciendo los movimientos revolucionarios (Sánchez, 1997, p. 192). Lo que provocaba que el imperio fuera más impositivo.

La pescadería era uno de los sectores más importantes de esa economía, Castaño (2010), expone que “durante el siglo I, en algunos casos la pesca llegó a ser un oficio rentable, aunque en la mayoría de ellos no lo era tanto” (p. 71). Había muchos pescadores en Galilea. Según Barclay, cuando Flavio Josefo, el gran historiador de los judíos, había trescientas treinta barcas de pesca en las aguas del lago (1998, p. 34). En el mismo territorio, según Godoy, existían grandes empresas que controlaban la conservación, comercialización y venta del pescado; se lucraban explotando a pescadores pobres que no podían competir con aquellas, quedándoles solo el pescado de menor valor y calidad (s.f., p. 8). Todo el tiempo se veían sometidos a un sistema cuya modalidad, según Castaño (2010)— consistía en que “los pescadores dieran en arriendo sus derechos de pesca obteniendo un porcentaje menor en las ganancias de la captura; cuyos beneficios tampoco eran los mejores para los que ejercían este oficio” (p. 71).

Poder excluyente y conciencia comunitaria discipular. Reflexión teológica en Mc 1,16-20 a partir del método de la Matriz Social Triádica

El discipulado en la comunidad de Marcos empieza con el llamado a los cuatro pescadores (Mc 1,16-20). Según Navarro y Perroni (2011), “indica continuidad y ruptura con la tradición vocacional bíblica” (p. 158). En este sentido, el discipulado es una integración de diversos grupos y personas que no han sido *llamadas* según los criterios religiosos tradicionales, sino que es para cualquiera, independientemente de su estilo de vida, en razón de que “el término *discípulo* remite a grupos diversos entre sí con roles narrativos diferentes” (Navarro y Perroni, 2011, p. 156). De otra parte, para Guijarro (2025),

“la vivencia del discipulado que se propone a través de ellos es dinámica” (p. 13); esto significa una permanente evolución en la misión y vocación cristiana, en su relación con Jesús que se traduce en “gestos y actitudes concretas de esta invitación inicial” (Guijarro, 2015, p. 14).

Esta perspectiva de comunidad que propone Marcos, de ser *pesca*dores de personas, tiene relación con su profesión y, por consiguiente, con su experiencia. Pero Jesús le da a esa profesión un nuevo significado muy distinto. Su punto de partida es entrar en la dinámica de la misión de Dios en todo tiempo, como lo afirma Lentzen-Deis (1998): “una acción puesta en marcha por él mismo. Esta acción atrae y reúne, como en una red, a los hombres en su reino” (p. 49).

Para ser parte activa del Reino de Dios, siendo pescadores de personas, es pertinente ahondar en Mc 1,16-20 a partir de la ayuda del método hermenéutico-teológico de la *Matriz Social Triádica*, y desde ella descubrir las maneras en que se manifiestan las estructuras deshumanizadoras y humanizadoras, correspondientes a las estructuras reptílicas y neocorticales del cerebro que impactan la interpretación, revelando la sociedad en la que fue escrito el texto bíblico; de ahí que sea necesario hacer esta búsqueda, mediante este mapa socio-espiritual de la perícopa, expuesto en la siguiente figura.

Figura 1. Matriz Social Triádica (Mc 1, 16-20)

Jesús llama a los primeros discípulos (Mc 1,16-20)		
Sociedad acaparadora	Opción de la conciencia	Sociedad comunitaria
v.16 - Caminando junto al lago de Galilea. Echaban una red al agua, pues eran pescadores...	v.17 - Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. v.18 - inmediatamente, dejando las redes, le siguieron.	v.16 vio a Simón y a su hermano Andrés... v.17 Jesús les dijo... v.17 los haré pescadores de hombres.
v.19 - arreglaban las redes en la barca...		v.19 - un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan.
v.20 - en la barca con los jornaleros...	v.20 - ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros se fueron con él.	v.20 - los llamó...
		v.20 - se fueron con él.

Análisis del mapa socio-espiritual aplicado a Mc 1,16-20

Lo reptílico-acaparador del texto bíblico Mc 1, 16-20.

La conciencia reptílica acaparadora se da en un espacio y lugar del *lago de Galilea*, escenario en que se desarrolla la industria de la pescadería, donde la economía acaparadora abarca todo para sí, sustrayendo el fruto del trabajo de los pesqueros artesanales que “echaban una red al agua, pues eran pescadores” (Mc 1,16). Ellos padecían las consecuencias acaparadoras de los grandes comerciantes del pescado, a cuyas manos iban a parar todas las ganancias, marginando y condenando a los pescadores pobres a una vida de trabajo sometida a su poder económico excluyente. Las redes (Mc 1,19) son instrumentos de trabajo al servicio de los grandes acaparadores del negocio del pescado y sus intereses económicos. No es solo una red, sino varias, las que agravan la situación de pobreza y de opresión del pueblo; esto contradice la primera intención de los pobres pescadores que buscaban con su trabajo cubrir las necesidades primarias de sus familias.

La barca pareciera ser representación de la prosperidad familiar. La realidad es diferente, lo que hace pensar que significa el poder patriarcal que *somete* y acapara los bienes y libertad de su pueblo (Mc 1,19), aprovechándose de las necesidades de los jornaleros (Mc 1,20), obligados a entrar en la dinámica del poder acaparador. Estas tendencias acaparadoras son propias de una conciencia reptílica, porque margina a pescadores, jornaleros y demás grupos pobres de Galilea, negándole sus derechos al bienestar económico en igualdad de condiciones, y condenándolos a injusticias, precariedad, trabajo mal retribuido, sometidos a vivir en pobreza y exclusión.

El proyecto acaparador de la conciencia reptílica no es acorde con el proyecto de vida, de justicia, de fraternidad y de solidaridad. Dios propone una humanidad encaminada a dignificar a la persona; desaprueba todo sistema que atropelle su integridad con trabajos y situaciones que le resten vida y libertad. La dignidad de

la persona es el centro de su proyecto, enfocada en nuevas alternativas de inclusión, desterrando así toda clase de intereses acaparadores, de injusticia, de redes que atrapen y cohiban la autonomía y el bienestar de los individuos. Para realizarlo, es pertinente analizar lo que no permite su ejecución; desenmascarar esa tendencia a depender económica y resignadamente de sistemas destructivos y de muerte. La resignación a estos, se alimenta de temores ante los desafíos y las nuevas formas de vida, para superar los condicionamientos y límites en la búsqueda de nuevos horizontes que dignifiquen.

Sobre lo comunitario-humanizante en Mc 1,16-20.

La conciencia fraterna y comunitaria parte de la iniciativa incluyente y desafiante de la propuesta de Jesús, que implica *ver* al hermano, a los hermanos desde su *mirada*, su interés por el otro, que le llevó a ver *a Simón y a su hermano Andrés* (Mc 1,16). Esto es, optar por la vida a la de manera de Jesús para abarcar toda la existencia humana, tanto en lo individual como en su trascendencia, que lleva a lo comunitario como fruto de la relación entre la humanidad y su Dios, de tal forma “Dios se revela oculto en una auténtica existencia humana. Esta es su forma normal de actuar, y no manifestándose de forma triunfalista” (Rodríguez, 2006, p. 16). Para que, en su autonomía, este decida vivir como Jesús, comunitariamente y a favor de la dignidad de sus hermanos, contrarrestando los efectos destructivos, acaparadores y excluyentes del poder dominador. Entrar en esta dinámica consiste en “practicar el compartir y la solidaridad, que comunica el espíritu de Jesús” (López y Mesters, 2008, p. 22) cuando les dice: *Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres* (Mc 1,17); una propuesta realizada desde las dimensiones humana y comunitaria para ser “hombres que solo llevan consigo su fraternidad, movilizados por una mirada y una palabra. Presentes en el auge de la actuación de Jesús, exigen que volvamos nuestra atención al contexto social de la obra de Cristo” (Navarro, 2012, p. 70). Que implique tener “una actitud en la cual, por el cambio de pensamientos y acciones, el hombre se vuelve totalmente a Dios y busca hacer realidad el proyecto divino en lo individual y social,

en lo privado y en lo público” (Cisterna, 2015, p. 64).

Donde Jesús *los llamó* (Mc 1,20) con nuevos horizontes de vida que “los saca de sus ocupaciones para dar un giro radical en la existencia de ellos. Exige decisión e incluso una ruptura con el pasado” (Castaño, 2010, p. 69) para que sea posible el “amor al servicio de la vida del prójimo” (Grün, 2013, p. 17). Con la integración de nuevas comunidades de mujeres y hombres capacitados y “conscientes de que las diferencias de género y de etnias no significa inferioridad de unos y superioridad de otros (Almada, 2008, p. 5). Para ser posible desde la propuesta de Jesús una vida más humana y fraterna que se arriesgue a trascender no solo en la propia realidad, sino que emigren a otras realidades existenciales y sociales donde sigan haciendo eco las palabras: “se fueron con Él” (Mc 1,20).

Las decisiones de la conciencia desde el Espíritu en el texto.

“Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres” (Mc 1,17). Estas palabras resuenan en lo más profundo de la conciencia, considerando que tienen un poder gigantesco para generar vida, en palabras del Evangelio de Juan, “vida en abundancia” (Jn 10,10). Significa la posibilidad inmensa de optar por la propuesta de Jesús, que es deslumbrante y provocativa, motiva e impulsa a tomar la decisión más trascendental de la vida, para ser cooperador del Reino de Dios.

“Inmediatamente dejando las redes le siguieron” (Mc 1,18) recoge la fuerza de las palabras de Jesús que anima a abandonar redes que capturan la vida, para aceptar la invitación a trabajar con él; es reorientar el sentido y valor de sus vidas, lo que antes significaba valor económico para las estructuras económicas. Con Jesús la vida adquiere un nuevo valor y sentido de realización personal y comunitaria.

“Ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él” (Mc 1,20). Conlleva decidir sobre su propio proyecto; elegir la mejor organización familiar, una economía participativa e igualitaria, alejada de injusticias que los sometía. Abandonar las estructuras acaparadoras para dejarse conducir por el Espíritu de Jesús y ser pescadores de personas libres y felices, reintegradas

al gran proyecto de Dios, y comprometidas con la promoción y defensa del excluido.

Concluyendo la aplicación de la MST a Mc 1,16-20.

La propuesta de Jesús de ser pescadores de personas implica una comunidad de discípulos y discípulas integrados en nuevos sistemas organizativos que propendan por un bienestar comunitario basado en la transformación de conciencias acaparadoras a conciencias humanizadas y, por ende, de conciencias sociales comunitarias constructoras de vínculos fraternos y solidarios. Esto es un desafío que recobra vida y sentido desde las palabras de Jesús: “vengan conmigo y los haré pescadores de hombres” (Mc 1,17); un camino con otras y otros hacia nuevos espacios y escenarios donde Dios continúa manifestándose a través de los gestos de justicia, fraternidad, hermandad entre quienes se comprometen con su propuesta de vida. Es vital el cambio de paradigma en la vivencia de la vocación cristiana de una comunidad que transforme la realidad social del oprimido.

Inclusión social y organización comunitaria a partir de Mc 1,16-20: una alternativa frente a un sistema económico que margina a seres humanos

En una realidad económica y social que excluye a los empobrecidos, es necesario acoger otras formas de reflexión contextualizadas del texto Mc 1,16-20; esto es, siendo pescadores de personas, que resisten y contrarrestan los efectos excluyentes de una sociedad convulsionada por las injusticias, la falta de solidaridad, con el proyecto y las palabras de Jesús: “vengan conmigo y los haré pescadores de hombres” (Mc 1,17).

Desde ahí, Jesús “expone las bases del orden mesiánico, universal, sobre principios de donación humana (cada uno da a los otros lo que tiene) y de acogida mutua (cada uno queda en manos de los otros)”

(Pikaza, 2013, p. 282), lo que significa, en palabras de Bravo (1996) “repetir actualizadamente sus gestos de misericordia y liberación en la opción por los pobres y excluidos, ese “preferir” absolutamente al Padre y a las hermanas y hermanos, por encima de la propia vida” (p. 6), con la promoción “de un orden social alternativo de cooperación y justicia libre de toda opresión” (Horsley, 2003, p. 107). Con la convicción del “deber de servir a todo grupo humano que sufra la dominación; colocar toda la vida al servicio de los derechos amenazados del hombre y de los pueblos; más allá de los intereses de patria o Estado” (Cisterna, 2015, p. 72).

A continuación, se plantean verbos o acciones que Jesús invita a transmitir a las comunidades cristianas y demás sectores. Para que su propuesta sea permanentemente novedosa, deben detallarse las acciones expuestas en Mc 1,16-20, contextualizarlas en la realidad de exclusión y marginación de sistemas económicos degradantes. Es vital contrarrestar esta realidad con una propuesta activa, solidaria y fraterna desde acciones de inclusión social y de organización comunitaria, en un discipulado basado en los siguientes asuntos.

Ver a los hermanos a la manera de Jesús

Ver viene del griego antiguo y del latín *videre*; según Álvarez (2021), en su forma de perfecto *ἰδὲν* que es *οἶδα*; en principio debería significar “he visto, tengo visto, pero, curiosamente, también significa sé, del verbo saber, en presente”. Aquí está la iniciativa incluyente y desafiante de la propuesta de Jesús, que implica *ver* y *conocer* a los hermanos en su situación social concreta (Mc 1,16). Pero ¿cuáles son los *hermanos* en la actualidad? Las personas sin trabajo estable, vendedores ambulantes, limpiadores de parabrisas, mujeres que trabajan sin seguridad social, migrantes, adultos mayores, enfermos marginados de la atención integral en su salud; quienes están atrapados en redes de pornografía, prostitución o trata de personas, etc.

Han sido llevados a tales situaciones por una economía donde prevalecen los intereses de los más poderosos que causan un desempleo en aumento,

el encarecimiento constante de los productos de primera necesidad, el consumismo que genera mayor endeudamiento, la expropiación de los territorios que causan emigración a las ciudades y países provocando situaciones de vida que afectan su dignidad; incluso, la explotación que se aprovecha de estas necesidades mediante préstamos con intereses altísimos que empobrecen aún más.

Ante esto, es necesario ver a estos hermanos, acercarse y caminar con ellos, conocer sus realidades, las situaciones que les llevaron a tal pobreza; Solo así se podrá reconocerlos, ayudarles a transformar y proyectar sus vidas desde nuevos aprendizajes y formas de emprendimiento que los reintegren a la sociedad en igualdad de oportunidades.

Es oportuno analizar qué no contribuye a la justicia que propone Dios; esto, desde la mirada de la teología y demás disciplinas que incentivan a que la comunidad inicie un proceso de formación discipular y compromiso a favor de los hermanos. Así lo propone de la Torre (2014) cuando dice: “formar discípulos y discípulas que se unan a su propósito, que asimilen su talante y que lo imiten en su práctica liberadora de pobres y oprimidos” (p. 9). Esto implica abrirse al Espíritu de Jesús en la mirada humana y fraterna hacia los hermanos marginados por la sociedad.

Desde la sociología, Robertis (2006), insta a buscar la satisfacción de las necesidades primarias, mediante acciones que integren el reconocimiento de valores y la aceptación de las personas en su condición de marginalidad. Por su parte, Amador y Monreal, (2016) recuerdan que es “pertinente combatir dicha problemática social a través de una participación educativa transformadora de la realidad. Con una serie de actividades que parten de la metodología del aprendizaje cooperativo y la discusión de grupos heterogéneos, centrándose en el valor de la igualdad y de los derechos humanos” (pp. 219 y 240). Desde la mirada reflexiva y propositiva de la antropología de Martínez (2010), se considera que “en estos grupos se observa una gran solidaridad, pues, en definitiva, dependen unos de otros, por lo que se ayudan y cooperan mutuamente” (p.102). El complemento de estas miradas proporciona elementos a la lectura de la realidad social y la aplicabilidad de la

propuesta de volver a ver a los hermanos en su situación de exclusión, a la manera de Jesús en Mc 1,16-20.

Llamar a los discípulos hacia una transformación de la vida

Llamar en latín significa *clamare* gritar y en griego, *caléo, llamar, nombrar* (Menoyo, 2022). Desde una conciencia más humanizada y humanizadora que viva la misma pasión de Cristo por las víctimas de intereses acaparadores. Somos llamados a intervenir en la conciencia propia y la de los grupos sociales, en la dinámica del llamado del Maestro, cuando dice “vengan conmigo y los haré pescadores de hombres” (Mc 1,17). Jesús convoca “a formar comunidades itinerantes” (Mazariegos, 1998, p. 144). Discípulos arriesgados que impulsen y ejecuten proyectos a favor de los oprimidos. Schökel (2009) dice que “Jesús llama a *otros* para darle un sentido comunitario a su misión. Sin comunidad no hay reino” (p. 1906). Jesús nos desafía a ser mujeres y hombres que transformemos la conciencia acaparadora en otra más comunitaria y social, no para alcanzar status u honores individuales, sino involucrando a todos al proyecto de Jesús.

Conforme a esto, cabe la pregunta: ¿Qué es lo que necesita transformar la vida cristiana y la sociedad? Las conciencias acaparadoras y deshumanizantes, representadas en los diferentes sistemas de poder; las estructuras cerradas en sí mismas empeñadas en buscar los propios intereses; convertir las redes de muerte en redes de vida, las prácticas devocionales y esporádicas en compromiso integral de vida. Reconocer a Dios más allá de los templos y desde el sufrimiento de los otros.

Es necesario reorientar el sentido de comunidad en su servicio en la Iglesia para que no, se siga reduciendo a lo económico en detrimento de lo discipular; hay que atender la experiencia histórica de Jesús de Nazaret, transformar la participación y el reconocimiento de los individuos en la sociedad sin tener en la cuenta el aporte económico como el único posible.

Estamos llamados a transformar con hechos que hagan de la vida una experiencia más humana, consciente de la necesidad de caminar juntos en sentido sinodal, como lo propone actualmente Francisco (2020), una transformación que engendre vida y reconozca que “un

ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud “si no es en la entrega sincera a los demás” (p. 69). Transformar vidas, como lo afirma González Fernández (2020): “Si Dios no fuera interpersonal, si fuera solitario, aislado, no sería amor, no sería Dios, no sería persona” (p. 30).

En este sentido, es vivir la transformación a partir de acciones fraternas y solidarias acompañando, escuchando, preocupándose por ayudar a quienes estén pasando por dificultades; en ser apoyo y esperanza para las personas que creen que todo está perdido; en motivar y dar ánimo a aquel está emprendiendo proyectos por el bienestar de la comunidad; encaminar a los que están viviendo una vida resignada en la pobreza a que sean protagonistas del mejoramiento de su calidad de vida, como Dios quiere. De ahí la importancia de que la comunidad de discípulos siga siendo referente de construcción de Reino, en que se integran como agentes que apuestan por una transformación social desde las raíces evangélicas de Mc 1,16-20.

Dejar un pasado que no permite avanzar hacia el futuro humanizador

Dejar, según el sitio web definiciona.com / este verbo viene etimológicamente del castellano lejar y, a su vez, del latín laxāre, aflojar; en su definición más amplia este verbo activo transitivo significa separar, soltar o liberar. Significa iniciar el proceso de ruptura con lo que limita al ser humano que “exige decisión e incluso una ruptura con el pasado” (Castaño, 2010, p. 69); dejar esquemas mentales tradicionalistas de cómo se vive la fe en Jesús; dejar el confort de una vida cristiana sin riesgo y compromiso por todos; dejar la indiferencia ante el sufrimiento y necesidades de los hermanos; dejar las redes de muerte; dejar los temores que impiden relacionarse con el diferente, con los otros, por prejuicios sociales y religiosos.

También implica, en palabras de Fritzeo Lentzen-Deis (1998), “renuncia a un tipo de vida y actitudes contrarias” (p. 51). Actitudes para encontrar la vida que Dios quiere para el ser humano; abandonar estructuras

que esclavizan y cohiben la libertad; liberarse de sistemas económicos con “ciertas visiones economicistas, cerradas y monocromáticas” (Francisco, 2020, p. 129). Estas no generan una economía comunitaria e incluyente, es preciso dejar la condición de pobreza ocasionada por llevar una vida resignada a las dificultades económicas derivadas de las tendencias acaparadoras; hacer a un lado la reflexión ética en el manejo de las redes de información tecnológica afectando la integridad de la persona, facilitando “la difusión de contenidos criminales, como la pornografía infantil, el racismo, la pedofilia, la concitación al suicidio y la glorificación de la violencia, en niveles hasta ahora desconocidos” (Lucchetti, 2012, p. 12). Estas realidades, que han ocasionado ambientes deshumanizadores, están presentes en la historia de la humanidad y en todos sus espacios sociales en que predominan las tendencias acaparadoras y las conciencias egoístas que marginan a los seres humanos más frágiles.

Dejar el pasado pone en camino hacia un mundo que humaniza, pero... ¿cómo lograrlo? En este camino discipular, debe motivarnos la relación amorosa de Jesús con la humanidad, que evidencian los evangelios, en especial en Mc 1,16-20, Relación que sutilmente hemos experimentado en la vida. Es, además, fomentar encuentros fraternos entre comunidades diversas; propender por el diálogo e intercambio de saberes entre indígenas, étnicos, afrodescendientes y de género, por ejemplo; también, entre distintas disciplinas del contexto social y demás ámbitos del ser humano en su origen del ser y hacer en la sociedad.

Conforme a la MST, es dejarse conducir por las palabras, gestos y acciones del Espíritu de Jesús y ser pescadores de personas reintegradas a su gran proyecto de ser felices, libres y comprometidos con la promoción y defensa de la vida de los excluidos; “hacerse presente ante el que necesita ayuda” (Francisco, 2020, p. 64). De ahí que la conducción y convicción en la acción del Espíritu de Jesús es lo que nos realiza como personas dispuestas a seguir dejando y librando a otras de las redes que les atrapan, presentándoles otra perspectiva de vida cimentada en la propuesta de vida de Jesús.

Seguir al maestro para transformar el mundo

Seguir, según etimologías.dechile.net, se asocia a la raíz indoeuropea *sek*, *seguir*, que también dio lugar a la palabra *signum* como *señal, símbolo, emblema, algo que uno sigue*, también es asociado a la palabra *socius* para referir relación, sociedad, socio, asociar (2022).

El narrador de la perícopa dice “*Se fueron con él*” (Mc 1,20). Conlleva decidir sobre su propio proyecto, de elegir la mejor organización familiar, la mejor economía participativa e igualitaria, alejada de la economía que incitaba las injusticias entre los pescadores que vivían en situación de pobreza. En la actualidad se busca un nuevo sentido de vida espiritual y de realización que lleve a vivir “una revolución espiritual que se da primero derrumbando el ego que ha sido alimentado por la cultura de la competitividad, la insolidaridad y la depredación de los entornos naturales y que, por tanto, es necesario emprender urgentemente un camino” (Moreno, 2022, prr.3). Este camino se inicia con el seguimiento de Jesús y su propuesta de contrarrestar precisamente tales tendencias.

En este contexto, seguir al maestro significa imitar su forma de ver a los demás; llamar a otros para que transformen su vida, atendiendo a quienes están en situación de pobreza; compartir solidaria y fraternalmente el pan corporal y espiritual que ofrece Jesús, no desde el discurso, sino con acciones concretas como visitar a quienes sufren necesidades. Seguir al maestro que “caminó y caminó, rodeado de pobres, haciendo el bien (...) un hombre libre que puso al hombre sobre todas las leyes y todas las estructuras (Botero, 1985, p. 35). Seguir la propuesta de Jesús es desafiante, porque implica acoger al hermano excluido, desde una sensibilidad e interés por ayudarlo a superar sus propias limitaciones y temores.

Decidirse por este proyecto novedoso, integrador y humanizador de Jesús es entrar en la dinámica de intereses comunes en vía de una transformación del mundo interior, para que se haga visible en la transformación de un mundo físico cada vez más incluyente. La inclusión social se entiende como “el proceso de mejorar la habilidad, la oportunidad y la dignidad de las personas, que se

encuentran en desventaja, debido a su identidad, para que puedan participar en la sociedad” (Molina, 2021). Se acoge como miembro de una nueva organización comunitaria en la que participa activamente, interesado por seguir y vivir la propuesta de Jesús, desde su núcleo familiar, en lo personal y en lo colectivo. Ante “este momento histórico lleno como siempre de tantas paradojas debe ser objeto de nuestra mirada atenta y de nuestra disposición a enfrentarlo para transformarlo según el deseo de Dios, al crear” (Madera, 2004, p. 7).

Es vital empezar en la construcción de vínculos de hermandad que disipen los sentimientos e intereses del modelo de economía injusta y acaparadora, que desfavorece a los hermanos empobrecidos. La cuestión es hacer vida el seguimiento a Jesús en tal realidad social. Es necesario partir de las acciones descritas en Mc 1,16-20, siempre tan oportunas, que dan nuevo sentido y giro a la vida cristiana, permitiendo la integración entre grupos y sectores de la sociedad. Existe un gran interés por parte de quienes desde su trabajo y profesión quieren construir un mundo más justo, solidario e inclusivo a favor de los sometidos al poder dominante. Esto es posible si se inician diálogos y encuentros que posibiliten una conciencia más humana desde los rasgos humanos de Jesús, en esto radica seguir al Maestro y su propuesta de ser pescadores de hombres.

Conclusiones

Ante la pregunta sobre cómo ser pescadores de personas, hace que sus discípulos de hoy entren en conflicto con el sistema económico excluyente, puede afirmarse que claramente, enfrentar la realidad desde el contexto, y sin perder la perspectiva de la esperanza, pone en situación de conflicto tanto al creyente como a su comunidad. Esta relectura del texto de Marcos ayuda a conocer las realidades en que las comunidades cristianas vivieron y cómo resistieron a los sistemas que les oprimían, desde su fe, las palabras, el encuentro, la confianza y la esperanza en la persona de Jesús que les mostraba un genuino sentido de vida, que las llamó a ampliar los horizontes de liberación con alternativas comunitarias y fraternas.

Otra vía para lograrlo, es desaprendiendo la manera y el sentido cómo se venía reflexionando esta lectura, abriendo nuevas posibilidades distintas al empleo vocacional-religioso que, muy posiblemente *impedía* que se diera un enfoque hacia una realidad social en que los sistemas económicos excluyentes marginan a los más frágiles.

Esto se logra tomando conciencia de las posibilidades de inclusión de diversos grupos sociales, disciplinas, comunidades étnicas, afrodescendientes y de género, a partir de esta lectura que, con sus aportes y saberes, puede contribuir a la transformación social, y de una conciencia más humana que se pone en camino, a ejemplo de Jesús, quien sale al encuentro del oprimido. Desde su trabajo y profesión, sus integrantes podrían iniciar un proceso de intervención social a favor de los empobrecidos, cuyo punto de partida es la propuesta de Jesús de ser *pescadores de personas*.

Los elementos que proporciona este recorrido contribuyen a dar un sentido novedoso y propositivo a las comunidades cristianas actuales para iniciar un camino inclusivo, contextualizado en sus realidades sociales y de marginación por parte de actores y factores propios de estas economías y formas de trabajo esclavizantes, empobrecedores y excluyentes.

La interpretación teológica de esta perícopa genera mayor cohesión fraterna y comunitaria, visibilizadas a partir de la aplicación de la *MST*, evidenciando que podemos aportar a la transformación social, desde el proyecto humanizador de Dios, disponiéndonos al Espíritu de Jesús para echar nuevamente las redes en defensa de la vida de todos, en especial de los marginados; impulsando economías comunitarias que fortalezcan los vínculos fraternos y solidarios a favor de la vida en toda su integralidad, en la lógica de las palabras de Jesús que se traducen en gestos de humanidad, justicia y solidaridad con los excluidos.

El análisis literario, histórico y teológico posibilita una propuesta que conlleva alternativas de inclusión y organización para trazar caminos de solidaridad, desde el discipulado de Jesús, que consiste en ver la realidad de los excluidos reconociendo los entornos sociales de marginación y los sistemas económicos que los causaron.

Las acciones *llamar, dejar y seguir* propias del camino discipular conllevan procesos inclusivos y comunitarios ejecutados desde actitudes de escucha, visita y conocimiento de las realidades de los otros, como una forma de acompañar e impulsar proyectos de emprendimiento social con la integración de todos los miembros de la comunidad, apoyados en los aportes de las distintas disciplinas.

Esta reflexión deja varias cuestiones abiertas; es necesario profundizar en la cuestión histórica de la perícopa. Abordada profundamente, se encontrarían muchos más elementos sobre la realidad económica de Palestina en relación con la esclavitud propiciada por el Imperio Romano, además de los contextos económicos que afectaron con claridad el contexto socioeconómico en el que se desarrolló el discipulado de Jesús. Otra cuestión pendiente es la de iniciar un estudio e implicaciones en la comunidad en general sobre las palabras de Jesús cuando llama a ir con Él, a pescar personas a otros territorios. Esto tiene mucho que decir y aportar a la sociedad.

Otro asunto sería profundizar en los elementos exegéticos a partir de la lengua griega. Si bien este es un límite en la investigación y se contó con buenas traducciones y estudios académicos sobre la perícopa, el descubrimiento de la traducción propia del texto puede arrojar muchos más elementos de análisis que revelen asuntos históricos e inspiren nuevas perspectivas teológicas, que sigan despertando interés en las comunidades y motivando nuevas formas de resignificar su vocación cristiana.

El acercamiento a la reflexión teológica de Mc 1, 16-20 posibilita que diversos grupos sociales puedan sentirse incluidos y nombrados desde la fe cristiana, como oportunidad, como inicio para entrar, desde la perícopa, a nuevas realidades y compromisos eclesiales, a partir del dolor causado por situaciones de explotación inhumana. La fe cristiana tiene mucho por decir en la realidad de la humanización de la economía y de la empresa. De las realidades de producción económica también pueden emerger, incluso inesperadamente, nuevos discipulados que involucren a más misioneros y misioneras para que sean pescadores de personas.

Referencias

- Almada, S. (2008). Vida en Comunidad. Presentación. *Revista de interpretación Bíblica Latinoamericana, RIBLA*, 59, 5-6.
- Amador, L. y Monreal, M. (2016). *Intervención social y género*. Narcea Ediciones. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/46090?page=219>
- Álvarez, F. (2021). *La raíz indoeuropea del verbo "ver": he visto, luego sé*. <https://www.delcastellano.com/raiz-indoeuropea-ver/>
- Barclay, W. (1998). *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 03: Marcos. Barcelona: Editorial CLIE. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/113948?page=34>.
- Birger, G. (1979). *Prehistoria de los Evangelios: Los orígenes de las tradiciones Evangélicas*. España: Editorial Sal Terrae.
- Botero, S. (1985). *Jesús, un hombre de impacto*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Bravo, C. (1996). *Jesús, hombre en conflicto*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Cañaverall, A. (2005). *De Memorias, preguntas y esperanzas: Irrumpir de las hermenéuticas específicas*. Bogotá: Editorial Dimensión Educativa.
- Carrillo, S. (2010). *El evangelio según San Marcos*. Navarra: Editorial Verbo Divino. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/80393?page=53>
- Castaño, A. (2010). *Evangelio de Marcos: evangelio de Mateo*. Navarra: Editorial Estella.
- Cisterna, F. (2015). *El Evangelio de Marcos*. Buenos Aires: Editorial Claretiana. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/66507>
- Definiciona. definición y etimología. (2015). *Definición y etimología de dejar*. <https://definiciona.com/dejar/>
- de La Torre, G. (2003). *Marcos, el Evangelio de la humanidad de Cristo el Resucitado es Crucificado*. Quibdó: Centro Comunitario Camino y Fundación Universitaria Luis Amigó-Medellín (Antioquia).
- De la Torre, G. (2009). *Métodos Hermenéuticos*. Quibdó: Fundación Universitaria Claretiana.
- De Robertis, C. (2006). *Metodología de la intervención en trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Donnelly, A. (2007). *Marcos 1:16-20. Comentario analítico, exegetico y homilético*. http://alexdonnelly.blogspot.com/2007/09/comentario-analitico-exegtico-y_12.html
- Etimologías de Chile. (2022). *Etimología de llamar*. <http://etimologias.dechile.net/?llamar#:-:text=El%20verbo%20castellano%20llamar%20viene,un%20doblete%20de%20origen%20culto>.
- Francisco. (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*. Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Gallardo, H. (2009). *Crítica social del Evangelio que mata. Introducción al pensamiento de Juan Luis Segundo*. Heredia: Escuela Ecuménica de ciencias de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica.
- Gnilka, J. (1999). *Evangelio según San Marcos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Godoy, D. (s.f.). *Roma Palestina y Galilea en el siglo* <https://nanopdf.com/download/1-roma-palestina-y-galilea-en-el-siglo-i-por-pdf>
- González, E. (2020). *Otra filosofía cristiana*. Barcelona: Herder. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/126189?page=30>
- Grondin, J. (2015). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/45769?page=15>.
- Grün, A. (2013). *Jesús, camino hacia la libertad: el evangelio de Marcos*. Navarra: Editorial Verbo Divino. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/62188?page=10>.
- Guijarro, S. (2015). *El camino del discípulo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

- Hornaert, E. (1996). *El movimiento de Jesús. Una situación Colonial*. Ciudad de México: Ediciones Dabar.
- Horsley, R. (2003). *Jesús y el imperio. El Reino de Dios y el nuevo desorden mundial*. Navarra: Editorial Verbo Divino. <https://es.scribd.com/document/570189662/Horsley-Richard-Jesus-y-el-Imperio>
- Levine, A. (2004). *Una compañera para Marcos*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/47734?page=27>.
- López, M. y Mesters, C. (2008). *Comunidad que comparte. Perspectiva económica y ecológica del Evangelio de Marcos*. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, RIBLA, 59, 15-24.
- Madera, I. (2004). *Signos de los tiempos del presente y vida religiosa en América Latina*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Madrid, J. (2014). *Fundamentos del proceso investigativo*. Quibdó: Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, Uniclaretiana.
- Mazariegos, E. (1998). *Una barca mar adentro*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Misioneros Claretianos. (2009). *Sinópticos*. Medellín: Fundación Universitaria Claretiana.
- Molina, C. (2021). *La inclusión social, un compromiso a largo plazo*. <https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/la-inclusion-social-un-compromiso-largo-plazo#:~:text=La%20inclusi%C3%B3n%20social%20es%20el,es%20lo%20mismo%20que%20i>
- Moreno, V. (2022). *La revolución espiritual ya está aquí*. <https://www.eltiempo.com/vida/religion/la-revolucion-espiritual-ya-esta-aqui-678186>
- Navarro, M. (2012). *Marcos*. Navarra: Editorial Verbo Divino. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/53702?page=70>
- Navarro, M y Perroni, M. (2011). *Los Evangelios: narraciones e historia*. España: Editorial Verbo Divino.
- Pelayo, P, y Duque, J. (2022). *Economía de Colombia en 2022: logros, desafíos y grandes retos*. <https://www.solucion.co/blog/economia-de-colombia-en-2022-logros-desafios-y-grandes-retos/>
- Pikaza, X. (2013). *Comentario al evangelio de Marcos*. Barcelona: Editorial CLIE. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/113991>
- Ramírez, D. (s.f.). Violencia y testimonio profético. Evangelio de Marcos. *Revista de Interpretación bíblica latinoamericana, RIBLA*, 2, 69-107.
- Ramos, C. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Avances en Psicología*, 23, (1), 9-17.
- Richard, P. (2001). Cinco pequeñas esperanzas en la lectura comunitaria de la Biblia. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, RIBLA*, 39, 7-9.
- Rodríguez, A. (1992). *Evangelio según San Marcos*. Navarra: Editorial Verbo Divino
- Rodríguez, A. (2006). *Evangelio de Marcos* (2a. ed.). Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer. <https://elibro.net/es/ereader/uniclaretiana/47784?page=16>
- Sánchez, M. (1997). *Evangelios Sinópticos*. Bogotá: Editorial Universidad Santo Tomás— USTA.
- Schökel, L. (2006). *La biblia de nuestro pueblo*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.